

Instituto de Educación Cristiana
Departamento de Educación de los Adventistas del Séptimo Día

LA MISION DE UNA UNIVERSIDAD

por

Edgar Araya Bishop

Universidad Adventista de Chile
Campus "Las Mariposas"
Chillán - Chile

Preparado durante el
Seminario Latinoamericano de Fe y Educación
Huampaní, Perú
Diciembre de 1989

064 - 89 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring Md 20904, USA

LA MISION DE UNA UNIVERSIDAD

INTRODUCCION.

Los últimos años de la década de los 90 han traído un gran desarrollo para el sistema educativo Adventista, principalmente en el nivel superior, específicamente en lo que a desarrollo de universidades se refiere. Es así como ya existen en Latinoamérica varias universidades y otras están en vías de formación.

Por otro lado, es cada vez mayor el número de miembros de iglesia que están accediendo a niveles superiores de formación: un número creciente de jóvenes miembros de la iglesia está estudiando alguna carrera universitaria, o quiere ingresar a una universidad sea ésta privada, estatal o confesional.

La creación de universidades adventistas ha generado diversas reacciones entre las que se encuentran las de algunos críticos del sistema, que podríamos poner en cuatro grupos:

1. Quienes consideran que, antes de estar desarrollando universidades —que se preocupan fundamentalmente de las cosas de este mundo— debiéramos preocuparnos de actividades que están relacionadas con la misión del cristiano, principalmente en todo aquello que tiene que ver con la comunicación del evangelio.
2. Los que entienden que estas instituciones, las universidades, son contrarias al cristianismo debido a que ellas se ocupan fundamentalmente de la ciencia, lo que ha atentado contra los principios bíblicos, e incluso involucran aspectos en su quehacer que no le competen al cristiano.
3. Aquellos que sienten que si las instituciones superiores de la iglesia amplían su campo de acción, y pasan a ser universidades, estamos trayendo el mundo a nuestras instituciones y, por de pronto, dejarán de ser ciudades de refugio que tanto se necesitan. Finalmente,
4. El grupo de los que albergan la duda que se refleja en la siguiente pregunta: ¿es posible que un investigador, con convicciones religiosas pueda dedicarse a un trabajo científico?

Sabemos que cualquier cambio trae reacciones las que surgen, sobre todo, cuando no se tiene toda la información ni la fundamentación respecto de un determinado caso o situación.

Entonces nos preguntamos: ¿qué es una universidad? ¿de qué se ocupa? Cuáles son los elementos característicos de ella?. Por otra parte ¿Cuáles son las características de una educación universitaria cristiana? Además, estas características propias de una universidad ¿interfieren, dificultan o promueven lo que pretende enfatizar el sistema educativo de la Iglesia? ¿Cuáles serían entonces los objetivos de una Universidad Adventista? A continuación se intentará dar alguna respuesta a éstas interrogantes.

LAS UNIVERSIDADES

La entidad de educación superior, de investigación, de raciocinio y cultura en el más elevado nivel, es la Universidad. A ella, dentro del cumplimiento de sus funciones, le corresponde atender adecuadamente los intereses y necesidades de la humanidad y, particularmente del país, al más alto nivel de excelencia.

Principalmente le corresponde:

a) Promover la investigación, creación, preservación y trasmisión del saber universal y el cultivo de las letras y las artes.

b) Contribuir al desarrollo espiritual y cultural de un país, de acuerdo a los principios y valores que ella sustenta, enmarcados en un contexto histórico.

c) Formar graduados y profesionales idóneos, con la capacidad y conocimientos necesarios para el ejercicio de sus respectivas actividades, y, otorgar los grados académicos y los títulos correspondientes.

d) Realizar docencia, investigación y extensión, tareas propias de la Universidad.

Estas funciones son realizadas por cualquier universidad que se precie de tal. Sin embargo, a una universidad cristiana le corresponde, además, una responsabilidad mayor: integrar estos tres elementos tradicionales bajo un aspecto trascendente, el espiritual. Tanto a la universidad como a los docentes que en ella colaboran les corresponde, además, eliminar las posibles tensiones que se puedan generar entre la ciencia y la fe. Estas funciones deben realizarse permeadas por las características propias de un ser creado por un Dios amante que provee espiritualidad y que pretende colaborar con las personas (alumnos) para que puedan desarrollar al máximo todas sus capacidades y lleguen a ser hombres útiles a Dios y la Humanidad a través de una vida de servicio.

DOCENCIA

La Tarea docente de la universidades es de por sí tan amplia, que se hace difícil trazar un límite entre las funciones que tradicionalmente se le asignan —como la investigación, y la formación profesional— y las tareas de proyección de su saber al exterior en forma de extensión y comunicación con la sociedad en que actúan.

Por esencia la universidad es una institución autónoma que goza de libertad académica. No obstante, dependen de sus organizadores y deben rendir cuenta tanto a éstos como a los organismos acreditadores, llámense Ministerio de Educación, Consejo de Rectores, etc. (Entiéndase por autonomía el derecho que tiene la universidad de regirse por sí misma, en conformidad con los estatutos establecidos por los organizadores, en todo aquello que concierne al cumplimiento de su función).

Asimismo la libertad académica debe entenderse en el sentido que goza de la facultad de abrir, organizar y mantener cursos, carreras, establecimientos educacionales o de investigación. Pero esta libertad y autonomía no autoriza a las universidades para amparar ni fomentar acciones o conductas incompatibles con los estatutos por los cuales fue creada, por las normas de convivencia interior, o con el orden jurídico de la nación, ni para permitir actividades orientadas a propagar, directa o indirectamente, tendencias político-partidistas.

Lejos han quedado los años en que el profesor universitario gozaba de ilimitada libertad para confeccionar sus programas e imponer a sus alumnos las actividades que mejor le parecieran, donde su invulnerabilidad era tan evidente que prefería no entrometerse en las cátedras ajenas ni menos interiorizarse de sus contenidos.

La actividad docente y de formación en general debe estar plenamente coordinada de modo que haya una línea central que fluya a lo largo de todo el proceso educacional, lo que traerá como consecuencia una acción de conjunto. La claridad en el planteamiento de los objetivos que proponen los docentes en los planes y programas debe reflejar este trabajo integrado.

La docencia en la universidad deberá estar planteada o inspirada en la concepción de educación permanente. En este aspecto la universidad desarrolla el papel de líder educacional al proporcionarle a sus propios académicos programas permanentes de perfeccionamiento, lo que lleva a facilitar la tarea docente, y permitirá entregar con el máximo de eficiencia los estudios de post-título y postgrado a todos sus profesionales egresados.

Asimismo, la tarea docente permite desarrollar líneas de investigación educacional, que apunten a encontrar soluciones a problemas del área, tales como: deserción escolar, técnicas de evaluación, adecuación del ritmo de la docencia al avance de la ciencia y la técnica. Así por ejemplo, en el área de la tecnología educativa, se buscará mejorar la planificación, desarrollo y evaluación de los currículos.

En una universidad cristiana, el docente pasa a ser un elemento vital, porque a través de la docencia el profesor tiene la llave maestra de la formación; ya no sólo la instrucción sino, mucho más allá, una formación a través del modelamiento en sus diversas acciones, ya sea a través de la docencia formal o de la informal, donde los objetivos como universidad, de especialidad, de ideales de vida y de comportamientos así como de espiritualidad, fluyen espontáneamente, donde se nota claramente el sello de la institución formadora. Para este cometido, entonces, el docente no pueden ser cualquier docente: debe estar compenetrado de todo el sistema y participar plenamente de él. Esa, sí, es la característica básica, indispensable y fundamental de todo docente o funcionario de una universidad confesional, dándole de esa forma el sello característico propio.

INVESTIGACION

La investigación científica podría ser definida como una búsqueda sistemática de conocimientos. Búsqueda, en el sentido que no se trata de de un proceso al azar de algo que ocurre de modo accidental, sino la aplicación de conocimientos adquiridos a través de un proceso de aprendizaje, búsqueda de fenómenos no conocidos previamente, de relaciones que antes no aparecían, de proyección de lo conocido hacia otras fronteras. El objetivo es claro: aumentar el conocimiento en términos de adquirir nuevos conocimientos.

Cada ciencia tiene sus propios problemas y sus particulares métodos de abordarlos; además, cada investigador busca, de acuerdo a sus gustos y capacidades, la materia en la cual aplicará su empeño para hacerse las preguntas que le parecen de interés y a cuya respuesta él se siente con posibilidades de contribuir. Debe también escoger los métodos, las técnicas que empleará para tener éxito en sus propósitos. Siempre habrá un balance entre lo deseable y lo posible, que el criterio del investigador deberá ponderar.

A los investigadores se les ofrece una gama amplísima de posibilidades, donde cada uno buscará lo que mejor encaja con su proyecto de vida, donde espera encontrar su mejor realización personal y la posibilidad de colaborar y ayudar a otros.

La docencia y la investigación científica son actividades que se favorecen mutuamente. Una universidad sin investigación sólo puede impartir docencia repetitiva. Es importante saber enseñar o transmitir conocimientos, pero más importante aún es saber lo que se está enseñando, lo que se logra en forma activa y profunda a través de la investigación.

La investigación constituye un instrumento de perfeccionamiento para el docente o profesor, permitiéndole la actualización constante en nuevos métodos, técnicas, marcos e información sobre la disciplina que cultiva.

Asimismo, la investigación reviste importancia fundamental dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje en la interacción profesor alumno. El énfasis en una actitud de búsqueda además constituye uno de los elementos de motivación tanto para el alumno como para el profesor.

Para el investigador de una universidad confesional, tener la posibilidad de búsqueda y de adquirir conocimiento, es ponerse en contacto con la realidad que Dios le ha puesto a su alcance y que le ha dejado para que llegue a conocer mejor a su Creador y Sustentador.

EXTENSION

Por su misma naturaleza, el saber no puede encerrarse dentro de sus fronteras, quedando satisfecho con sus propias conquistas, sino que se siente impulsado a expandirse hacia afuera, hacia el exterior, en forma de extensión y comunicación con la sociedad, ya que nace de la comunidad y vive en contacto con ella.

La universidad tiene la función, mediante la extensión, de orientar el pensamiento y la vida nacional. Esta función posee la doble virtud de hacer penetrar a la Universidad en los distintos grupos y sectores nacionales y llevar a aquélla las inquietudes, interrogantes y aspiraciones de estos últimos. Realiza una labor de cooperación con la sociedad, informando sobre los hallazgos, mostrando valores, influyendo sobre la cultura.

Gran oportunidad, muy valiosa, y a su vez gran responsabilidad, debido a que una universidad cristiana, al igual que cada cristiano, tiene una misión, a saber, llevar la buena nueva a un mundo que perece, dar a conocer el mensaje de la salvación a través de esta entidad grandemente prestigiada dentro del concierto de la sociedad. De esta forma, a través de programas sociales, culturales, de hallazgos científicos, mediante la música, las letras o el arte en general, a través de la radio o la televisión, logra acceder a todos los niveles de la sociedad, lo que de otro modo sería muy difícil o imposible.

UNIVERSIDADES ADVENTISTAS

El Sistema Educativo Adventista se cimenta en los siguientes principios fundamentales:

1. Un Dios de amor creó y sostiene el universo entero y sus leyes, las leyes que gobiernan el Universo, son una transcripción de su carácter.
2. El hombre fue creado a la imagen de Dios con capacidades físicas, mentales, espirituales y sociales que le permiten disfrutar integralmente del trabajo, del descubrimiento continuo, de la adoración respetuosa y de la relación de amor con Dios y sus semejantes.
3. Existe un gran conflicto universal entre Cristo y Satanás.
4. El pecado es la transgresión de la ley de Dios y su resultado es la ruina.
5. Dios continúa expresando su amor por el hombre a través de su hijo, quien provee redención a través de su vida de servicio y su muerte en la cruz.
6. La verdadera educación es el resultado de la restauración del hombre pecador cuando él escoge cooperar con el poder de Cristo y comunicarse con Dios.
7. Dios ha comunicado su naturaleza, propósitos y planes a través de la revelación divina y este conocimiento nunca se ha derivado por la razón humana solamente.
8. La educación continúa a través de todo el período de existencia posible al hombre.

Estos principios debieran estar presentes como trasfondo en cualquier unidad educativa y, en particular, en la universidad. Esta, por lo tanto, como entidad de educación superior, tiene la oportunidad y el deber de hacer su aporte a través de su quehacer, colaborando en la restauración del hombre a la imagen de su Hacedor.

Todos los seres humanos tenemos el deber de desarrollar nuestras capacidades al máximo posible. Esta gran tarea debe ser abordada por el hogar, la Iglesia, individualmente y por el sistema educativo en todos sus niveles, quedando en manos de la universidad otorgar la formación profesional entre otras.

Ellen G. White dice: "Dios nos ha dado capacidades que, hasta cierto punto, son similares a las que El mismo posee; y debiérais trabajar diligentemente para desarrollar estas capacidades, no con el fin de complacer y exaltar al yo sino glorificar a Dios. No habéis mejorado vuestros privilegios para que sean los mejores. Debiérais educaros a vosotros mismos para llevar responsabilidades. El intelecto debe ser cultivado; si se lo deja oxidar por la inacción se corromperá". (Testimonios, Vol. 5, 311).

"El (Dios) requiere que cada uno de nosotros cultivemos nuestros talentos y alcancemos la mayor capacidad posible para el servicio, para que hagamos un trabajo noble para Dios y que sea una bendición para la humanidad. [...] ¿Tenéis pensamientos que no os atrevéis a expresar, en cuanto a llegar algún día a la cima de la grandeza espiritual, de modo que os sentéis en concilios deliberativos y legislativos y ayudéis a hacer las leyes de la nación? No hay nada malo en esas aspiraciones. [...] No debéis contentaros con logros mediocres. Apuntad algo, y no escatiméis esfuerzos para alcanzar ese nivel." (Fundamentals of Christian Education, 82).

"...debiéramos cultivar toda facultad hasta el más elevado grado de perfección, a fin de que podamos realizar el mayor bien que seamos capaces [...] Todos los que quieran ser obreros juntamente con Dios, deben esforzarse por alcanzar la perfección de cada órgano del cuerpo y cada cualidad de la mente". (Palabras de Vida del Gran Maestro, 309).

"La ignorancia no aumenta la humildad o la espiritualidad de cualquier profeso seguidor de Cristo. Un cristiano intelectual es el que puede apreciar mejor las verdades de la Palabra Divina. Los que le sirven inteligentemente son los que mejor pueden glorificar a Cristo. [...] A aquel que nos dió la existencia debemos los talentos que nos han sido confiados; y es una obligación que tenemos hacia nuestro Creador cultivarlos y aprovecharlos. La educación disciplinará la mente, desarrollará sus facultades, y las dirigirá comprensivamente, a fin de que podamos ser útiles en hacer progresar la gloria de Dios." (Consejos para los Maestros, 275).

"Somos individualmente responsables por el uso de los talentos que Dios nos ha dado. Nuestro intelecto debe ser cultivado. Debe dedicarse una meditación concentrada y profunda a la solución de las dificultades". (Testimonios para los Ministros, 381).

"Debiéramos mostrar una superioridad de intelecto, comprensión, habilidad, y conocimiento, porque creemos en Dios y en su poder para obrar en el hombre. Leed la historia de Daniel. El Señor habría de hacer que su pueblo alcanzara el peldaño más alto

de la escalera, a fin de que le glorificaran por medio de la posesión de habilidad que El está deseando impartirnos". (Medical Ministry, 200).

Prov. 25:2 señala "Gloria a Dios es encubrir un asunto; pero honra del Rey escudriñarlo"; a los investigadores, a los científicos, les corresponde investigar la naturaleza para poder entender su funcionamiento, y para ello deben estar preparados.

Dios dió a los seres humanos la responsabilidad de cuidar el mundo. Esto requiere que sepamos cómo funciona; entenderlo, y utilizarlo adecuadamente. El hombre debiera llegar a dominar lo creado, y para lograr esto debe utilizar, desarrollar su inteligencia, sabiduría, y raciocinio. Además al dominar y gobernar la naturaleza, observar el cosmos, descubre principios que revelan el carácter de Dios.

Desarrollando las ciencias estamos en mejor pie para cumplir con el mandato Divino, debido a que estaremos capacitados para ello.

Basado en la convicción de que Dios es la fuente última de conocimiento, y que toda verdad es, en cierto sentido, una revelación de su persona, el investigador cristiano adventista utiliza todos los medios y procesos de aprendizaje disponibles, estimula la innovación y la creatividad de pensamiento, del método y de la aplicación. Es así que el investigador adventista entiende que doquiera, comoquiera o cuandoquiera el hombre aprende, éste se está poniendo en contacto con la realidad que Dios pone a su alcance, realidad dada a través de la revelación natural o general, constituida por la naturaleza o a través de la revelación especial, por el testimonio de las Sagradas Escrituras, por Jesucristo, su vida y su doctrina.

El cristiano investigará, analizará, gobernará basado en una perspectiva moral trascendente para evitar excesos que pudieran traer malas consecuencias para el hombre y la vida.

La declaración de Cristo: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" constituye el pilar del enfoque ético básico para la universidad, para todos sus miembros, sus planes, sus programas y en su vida interna. El valor moral fundamental es el amor; un amor a Dios total e incondicional, y que es expresado en un amor viviente y activo por la humanidad. En este esquema, en este sistema, los valores espirituales son más importantes que los materiales. La ética adventista, de este modo, pone énfasis en la idea que las personas son más importantes que las cosas y que el individuo es tan importante como el grupo. De este modo, los aspectos morales del quehacer univesitario quedan totalmente resguardados porque los docente, personal en general y sistema están permeados por una ética amplia pero definida.

Que una universidad y sus científicos, que son cristianos, no puedan realizar un trabajo objetivo por las convicciones religiosas que sustentan, queda descartado por los principios éticos que se manejan, donde la honestidad es uno de sus factores principales. Además, desde el punto de vista del investigador o la investigación, la respuesta es obvia: cada investigador realiza su trabajo enmarcado en una cosmovisión determinada. Cada investigación particular es realizada en un contexto definido. Cada búsqueda de información es hecha sobre la base de ciertas presuposiciones que junto con la formulación de hipótesis antes de iniciar la búsqueda de información, constituyen la esencia misma de los procedimientos de investigación.

Una universidad adventista presenta una concepción integradora de la educación, de la docencia. Esta concepción procura corregir un mal frecuente en sistemas educativos que ponen énfasis en actividades relacionadas con algunas de las facultades del hombre en desmedro de las demás.

Un aspecto integral del enfoque adventista se manifiesta, aunque no sólo por este medio, en la inclusión de asignaturas del área teológico-religiosas, cursos que se relacionan con actividades físicas y tareas manuales, consideradas como una actividad que dignifica al hombre, lejos de rebajarlo; formación moral y ética que procuran llevar a la práctica las virtudes y valores cristianos, de manera que entre las disposiciones que norman la vida univestitaria estudiantil se destaca el rechazo de ciertos actos considerados incomplicables con la vida de una persona cristiana, tales como la deshonestidad en cualquiera de sus formas, la inmoralidad o trato inadecuado hacia individuos del mismo sexo o del sexo opuesto, el empleo de vocabulario soez, la utilización de sustancias nocivas para las personas, la propagación de ideas o acciones contrarias al orden público y las buenas costumbres, etc.

La tarea educativa docente pone el acento en el desarrollo de las potencialidades de cada individuo en lugar de limitarse a la mera instrucción. En ese sentido una universidad adventista sostiene que la educación, en el más amplio sentido, es una con la obra de la redención y trabaja por ella.

En una universidad adventista se promueve y se favorece la integración entre alumnos y docentes, y para ello se establece en lugares donde sea posible agrupar viviendas docentes y de alumnos en torno a un campus constituyendo así comunidades compuestas por alumnos y profesores que se consideran compañeros en la tarea de aprendizaje y que, en consecuencia, se comprometen en la búsqueda, descubrimiento, evaluación, organización y diseminación del conocimiento así como en su aplicación a la vida diaria en sus dimensiones individual y social.

Esta vecindad también favorece la integración de todos los miembros de la comunidad estudiantil en los aspectos cotidianos de la vida, tales como el trabajo físico, las reuniones sociales, la recreación, el culto religioso, etc.

En síntesis, puede decirse que las universidades adventistas no sólo son necesarias sino indispensables.

A manera de resumen y considerando lo anterior, una universidad adventista podría tener los siguientes objetivos:

OBJETIVOS

1. Ofrecer formación académica de nivel superior que haga de los alumnos que en ella estudian, hombres de bien, profesionales de alta calidad, y les brinde oportunidades de perfeccionamiento.
2. Promover acciones de investigación y divulgación de las ciencias, el arte y la cultura, fomentando en los miembros de su comunidad docente-estudiantil una actitud investigadora que tenga en cuenta tanto los datos aportados por las ciencias y la razón humana, como los revelados por medio de las Sagradas Escrituras.
3. Propiciar la internalización de valores íntimamente ligados a una concepción cristiana del mundo y de la vida.
4. Promover el desarrollo equilibrado de sus estudiantes y el crecimiento permanente de sus docentes, abarcando los aspectos intelectual, espiritual, físico y social a fin de presentar a la patria y a la sociedad, personas imbuidas de un espíritu de servicio, cuyo carácter pueda ser, además, aprobado por Dios.
5. Proveer o dotar a la comunidad de profesionales que conociendo sus deberes cívicos y sociales, le brinden asistencia en los diversos aspectos de la vida humana, manifestando un espíritu de comprensión, simpatía, benevolencia, tolerancia y cortesía cristiana.
6. Despertar en cada estudiante los ideales expuestos en las enseñanzas de Cristo y orientarlos a realizar todas las actividades de su vida de tal modo que contribuyan al cumplimiento de la misión dada por El a la Iglesia Cristiana.

=====

B I B L I O G R A F I A

- Araya, Edgar, "Bases de una Teoría de Currículo" número, Santiago de Chile, Julio 1984.
- Araya, Edgar y Otros, "Universidad Adventista de Chile", Proyecto de Creación, Octubre 1989.
- Brian, J. Walsh, J. Richard Middleton. "The transforming Vision", Illinois: InterVarsity Press, 1984.
- Gaebelein, Frank E. "The Pattern of god's Truth", Chicago: Moody Press, 1968.
- Gyarmati, Gabriel y Otros, "Fe, Ciencia y Universidad", Universidad Católica de Chile, Septiembre 1987.
- Provonsha, Jack W. "Bioética Cristiana" Diálogo 1. ACES, Buenos Aires, 1989.
- Ratzsch, Del. "Cristianismo y Ciencia" Diálogo 1. ACES, Buenos Aires, 1989.
- Universidad de Chile, "Seminario sobre investigación científica en la Universidad de Chile", Junio-Julio 1988.
- Veloso, Mario, "El hombre una persona viviente", Lima, Perú. Febrero 1981.
- White, Elena G. "La educación", Argentina: ACES, 1984.
- _____ "Testimonios", Vol. 5.
- _____ "Fundamentals of Chistian Education"
- _____ "Testimonios", Vol. 4.
- _____ "Medical Ministry"
- _____ "Consejos para los Maestros"
- _____ "Palabras de Vida del Gran Maestro" Argentina ACES, 1960.
- Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, departamento de Educación. "La proyección de la Educación Adventista y manual para la implementación de la Proyección", Diciembre 1983.